

Mensaje de Año Nuevo 2022

Jesús Escogió a los Doce

Lucas 6:9-19

Versículo Clave: Lucas 6:12-13

“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.”

Damos gracias y alabamos a Dios por bendecir el año 2021. Oro para que, a través de este pasaje, Dios nos ayude a establecer una clara dirección espiritual para el nuevo año 2022. En Lucas 6:1-5, Jesús estaba pasando por los sembrados con sus discípulos en el día de reposo. Para servir la voluntad de Dios, Jesús vivió una vida dependiente de Dios, sin un lugar donde recostar su cabeza. Los discípulos que siguieron a Jesús también vivieron el mismo estilo de vida y en ocasiones se saltaron algunas comidas. Un día de reposo; mientras pasaban por los campos de trigo, los discípulos comieron algunas espigas frotándolas con las manos. Si los viera haciendo esto, sentiría pena por ellos. Es un sentimiento humano normal, tener simpatía para servir a las personas hambrientas con una comida caliente. Sin embargo, los fariseos criticaron duramente a los discípulos diciendo: “¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de reposo?” Valoraban más guardar la ley del sábado que salvar vidas. Ellos eran legalistas. Otro día de reposo, Jesús entró en la sinagoga y estaba enseñando, y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. La gente se reunía el sábado para escuchar la palabra de Dios, similar al servicio de adoración dominical de hoy. Jesús les enseñó la palabra de Dios. Ese día en la sinagoga había un hombre cuya mano derecha estaba seca. Significaba que los nervios y músculos de su mano estaban muertos. Tenía ambas manos, pero no podía usar en absoluto su mano más activa y útil, la derecha. Él no podía tocar un instrumento musical. Él no podía atarse los cordones de los zapatos. Cuando alguien extendía su mano derecha para darle la mano, rápidamente extendía su mano izquierda y avergonzaba a la otra persona. Su mano seca debe haber hecho que su corazón se encoja con una sensación de complejo de inferioridad. Podría haber tenido una conciencia culpable por su discapacidad. No había reposo real en su corazón. Jesús lo vio y tuvo misericordia de él.

Jesús quería curarlo. Se suponía que los líderes religiosos eran pastores del pueblo. Pero, ¿qué hicieron? Los fariseos y los maestros de la ley buscaban una razón para acusar a Jesús, así que lo observaron de cerca para ver si sanaba en el día de reposo. Usaron al hombre como un medio para encontrar una razón para acusar a Jesús. No importa cuán débil o vulnerable sea una persona, no se puede usar como medio para lograr un fin. Los seres humanos están hechos a imagen de Dios. Tratar de lograr algo usando a las personas es perverso y malvado. Jesús conocía sus pensamientos y sus malvados planes. Para evitar conflictos con los líderes religiosos, Jesús podría haberle dicho al hombre: “Hoy es día de reposo. ¿Puedes volver mañana?” o “Te veré después de la reunión de hoy”. Pero, ¿qué dijo Jesús? Le dijo al hombre: “Levántate y ponte en medio”. Con esto, desafió la maldad de los líderes religiosos. Mientras el hombre estaba en medio de la sinagoga, Jesús dijo a los fariseos: “Voy a hacerles una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?” Ellos sólo pensaban en si estaba bien o mal trabajar el sábado. Pero Jesús los desafió diciendo: “¿Qué está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?” Ya sea para hacer el bien o el mal, para salvar una vida o para destruirla, todas estas cosas están haciendo algo. Aquí podemos aprender que el día de reposo no es un día de descanso para no hacer nada, sino un día de descanso para hacer algo bueno. Hacer el bien significa salvar vidas. Cuando una persona se salva, esa persona encuentra descanso y el que ha hecho buenas obras también disfruta del descanso. Los líderes religiosos no ayudaron al hombre, lo dejaron en un estado de inquietud. En el versículo 10, Jesús se quedó mirando a la multitud y le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Nunca fue fácil para el hombre extender su mano seca.

En realidad, era físicamente imposible para él obedecer. Pero obedeció la palabra de Jesús. Puso la mano hacia adelante. Luego, extendió su mano seca. ¡Wow! Fue realmente asombroso. ¡Su mano fue completamente restaurada! Podía mover su mano libremente, estirando y recogiendo, subiendo y bajando, girando hacia adelante y hacia atrás. Los nervios muertos se regeneraron y se restauraron los músculos. En verdad, fue un milagro que sólo Dios, el Creador Todopoderoso, podía hacer. Jesús, quien sanó la mano seca del hombre, es quien nos salva de nuestros pecados y debilidades y nos restaura por completo. Él es el Cristo que nos hace hijos de Dios y nos da verdadero descanso y salvación. Los líderes religiosos deberían haberse regocijado por la sanación del hombre. Al presenciar el asombroso milagro, deberían haber aceptado a Jesús como el Cristo y postrarse ante él. Pero, ¿cómo respondieron ellos? Estaban furiosos y empezaron a discutir entre ellos lo que podrían hacerle a Jesús. Estar furioso significa estar lleno de ira. La ira es el deseo de herir a los demás. La ira tiene el mismo motivo que el asesinato (Mt. 5: 21,22). En lugar de arrepentirse de sus pecados, se sintieron ofendidos y furiosos porque Jesús había violado el día de reposo. Discutieron

entre ellos cómo deshacerse de él. Se volvieron espiritualmente ciegos porque estaban sumergidos en las tradiciones que sus antepasados habían hecho para proteger a la comunidad judía de la influencia secular. Los fariseos decían ser los pastores del pueblo. Pero sólo se enorgullecían de su posición y eran indiferentes a las personas necesitadas (Ro. 2:17-23). La gente de la época andaba errante como ovejas sin pastores y se convirtió en presa del diablo. ¿Qué hizo Jesús en ese tiempo oscuro? Miren el versículo 12. “En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.” Jesús fue al monte a orar. Jesús siempre vivió una vida de oración. Cuando comenzó su ministerio mesiánico, Jesús fue bautizado por Juan y oró. En ese momento, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma corporal como una paloma (Lc. 3:21-22). Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto y fue tentado por el diablo, mientras Jesús ayunaba y oraba durante 40 días. Jesús a menudo iba a un lugar solitario después de servir una gran obra de Dios. Tuvo comunión con Dios el Padre y recibió el poder del Espíritu. Sin embargo, esta vez ir a una montaña a orar tenía un significado más especial. Esto se debió a que esta vez la oración de Jesús, fue más que una oración para una comunión íntima con Dios. Fue una oración desesperada para buscar dirección, para resolver los problemas de la época. Lucas 6:12 enfatiza el hecho de que Jesús fue al monte a “orar” y pasó la noche “orando” a Dios. Jesús oró toda la noche en una montaña. Muchos no saben lo fría que es una noche en una montaña y lo lento que pasa el tiempo. Hace muchos años, cuando estuve de guardia durante la noche en un puesto militar, me di cuenta de lo frías que eran las noches de invierno y de lo lento que pasaba el tiempo. Incluso ahora, no puedo olvidar la emoción y la alegría de ver la luz del sol y disfrutar del calor cuando el cielo del este iluminaba la noche oscura, en que el sol se elevaba sobre la montaña. Independientemente del rocío de la noche y el frío, Jesús oró toda la noche en la montaña. ¿Por qué oró Jesús? No conocemos los detalles de la oración de Jesús. Pero si pensamos en él, antes y después de su oración, podemos inferir el contenido de su oración. Jesús debió haber orado con respecto a sus tiempos oscuros. Su corazón estaba quebrantado por los malvados líderes religiosos y porque la gente andaba errante como ovejas sin pastor. Jesús debió traer esos problemas a Dios y buscar cómo servir a la generación. Mientras Jesús oraba profundamente, descubrió cuál era el problema fundamental de su tiempo. Reformar el sacerdocio o erradicar a los líderes religiosos no era la solución. Jesús no se centró en luchar contra los fariseos y eliminarlos.

Esto era porque sabía que en todos esos problemas, la raíz del problema no era pelear con la gente o el sistema social, sino pelear con el diablo. El diablo que Jesús había derrotado en el desierto, todavía estaba trabajando detrás de los líderes religiosos. El diablo incitó el orgullo de los líderes y cegó sus ojos espirituales. El diablo cegó sus mentes para que no pudieran ver a Cristo, sino que se opusieran a Él (2Co. 4:4). Su lucha no era contra sangre y carne, sino

contra los espíritus malignos que gobiernan este mundo y su líder, el diablo (Ef. 6:12). Entonces, a través de sus oraciones, Jesús peleó la batalla espiritual para obtener discernimiento y poder de Dios. Se quedó despierto toda la noche orando con todo su corazón, finalmente llegó el amanecer y salió el sol de la mañana. La luz entró en el corazón de Jesús y se le dio una clara dirección espiritual de Dios. ¿Qué hizo Jesús? Miren el versículo 13, “Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” Jesús llamó a los discípulos que estaban junto con él. En el versículo 17, todavía había “una gran multitud de sus discípulos” al pie de la montaña. Entonces, los “discípulos” fueron los que continuaron siguiendo a Jesús, No se sabe cuántos discípulos estaban con Jesús en la montaña, pero probablemente fueron alrededor de 70 (Lc. 10:1). Jesús escogió a doce de ellos. ¿Sobre qué base eligió a los doce? Marcos 3:13 dice: “Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.” “llamó a sí a los que él quiso” no significa que los llamó según su estado de ánimo. Más bien, significó que Jesús, habiendo estado con ellos, los observó y llamó a aquellos, a quienes Él consideraba dignos de un cuidado especial como sus discípulos. Ese llamado fue enteramente de acuerdo con la voluntad soberana de Jesús. Jesús escogió a doce y los llamó “apóstoles”. La palabra “apóstol” significa “uno que es enviado”. Se refiere a los enviados directamente por Jesús para predicar el evangelio. La vida de Jesús en la tierra fue limitada. En el futuro, Jesús tendría que completar la misión del evangelio a través de la cruz y la resurrección, y luego regresar a Dios. Se necesitaban obreros que predicaran el evangelio, que da salvación a todo el que lo oye y lo cree. Jesús llamó a los doce a ser misioneros de la evangelización. Por supuesto, todavía no estaban al nivel de apóstol. Jesús simplemente los llamó con la visión de levantarlos como discípulos sobresalientes y capacitarlos para cumplir el oficio de apóstoles en el futuro. Jesús sabía que la obra de evangelización era una guerra espiritual. Sabía que era una batalla espiritual contra el diablo, no contra líderes religiosos establecidos, estructuras o instituciones sociales. Los guerreros son importantes en la guerra. Los apóstoles eran líderes que conocían el corazón de Jesús y recibirían el poder de Su Espíritu Santo para liderar la batalla espiritual de la predicación del evangelio. Jesús quería levantar a los doce como generales espirituales. Él estableció una dirección para capacitarlos y levantarlos como apóstoles que soportarían cualquier tipo de dificultad y predicarían el evangelio con valentía. ¿Cómo levantó Jesús a sus discípulos? Cuando escuchamos las palabras “Jesús levantó y entrenó a sus discípulos” o “Los levantó como generales”, tendemos a pensar en entrenar a las personas como en el ejército o en un negocio. Por eso hacemos programas de discipulado y cursos de formación especiales. Creamos varios cursos y les damos un certificado de finalización o un diploma.

Tal formación o plan de estudios es muy útil. Sin embargo, completar cierto

programa o curso no significa convertirse en discípulo de Jesús. Para convertirse en discípulo de Jesús, el conocimiento es importante, pero sobretodo, el carácter y la fe de uno son cruciales. Marcos 3:14 dice: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.” El primer propósito del nombramiento de los doce por Jesús era “para que estuviesen con él”. Esto significaba tener a los doce siempre con Jesús para que aprendieran sus palabras y sobre todo, su vida. También debemos caminar con Jesús y aprender no sólo sus palabras de verdad, sino también imitar su amor y humildad, su servicio y sacrificio, su mansedumbre y sabiduría, su fe y vida de oración. Esta es una verdadera relación entre un maestro y un discípulo. Si le damos un cierto título, sólo porque uno ha adquirido conocimiento, fácilmente terminamos produciendo un grupo de élites espirituales. Estas personas pueden convertirse en los fariseos de hoy en día. Como discípulos de Jesús, primero debemos aprender de Jesús mismo. El apóstol Pablo quiso conocer y aprender de Jesús a lo largo de su vida y, por lo tanto, pudo convertirse en un buen discípulo de Jesús (Flp. 3:10). Lo mismo es verdad cuando levantamos discípulos. Debemos ayudar a los discípulos a aprender de Jesús y que nos imiten en las formas en que nos esforzamos por aprender de Jesús (Fil. 3:17).

Las universidades de hoy han sido durante mucho tiempo simplemente lugares de transferencia de conocimientos. La gente va a la universidad para conseguir buenos trabajos y carreras. Una verdadera relación entre maestro y discípulo es rara en los campus. En los últimos dos años de la pandemia de Coronavirus, las personas se han vuelto más individualistas y se han distanciado de los demás. En lugar de reunirse en el campus, los estudiantes se reúnen cada vez más en el llamado metaverso para hablar y vivir. La existencia física del propio campus, que ocupa el terreno y los edificios, se cuestiona cada vez más. Los estudiantes universitarios de hoy son como ovejas errantes sin pastor. Además, las fuerzas anticristianas están ganando fuerza, en nombre de la protección de las minorías sociales. Aquellos que se han preocupado por el marco de proteger a las minorías están librando una guerra política en sus campos.

Efesios 6:12 dice:

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Nuestra lucha no es contra la gente. Tampoco es en contra de un sistema social. Es el diablo contra el que luchamos en la guerra espiritual que ha continuado ferozmente desde la caída de Adán y continuará hasta el regreso del Señor. La estrategia de Satanás es actuar

en secreto como si no existiera. Él tienta a las personas a estar tan ocupadas con otras cosas, que tal vez no les interesen las cosas espirituales. Pone a la gente en luchas políticas y económicas. A través de esto, el diablo ciega el corazón de las personas, de modo que la luz gloriosa del evangelio de Cristo no puede brillar sobre ellas (2Co. 4:4). Jesús luchó contra el diablo a través de sus oraciones. También decidió levantar discípulos sobresalientes que continuaran tales batallas espirituales. Nosotros también necesitamos conocer la existencia del diablo y sus astutos planes. Por lo tanto, debemos esforzarnos por orar para obtener poder y discernimiento espiritual. La guerra requiere generales sabios y valientes. Si los generales son fuertes, ganan. ¿Cuál es el camino para que podamos servir no sólo a esta generación, sino a todas las generaciones venideras? Es levantar generales espirituales, es decir, discípulos destacados de Jesús. Oro para que aceptemos esto y, en este año, hagamos nuestro mejor esfuerzo para orar con todo nuestro corazón y levantar excelentes discípulos de Jesús.

¿Quiénes fueron los doce elegidos por Jesús? Ellos fueron: Simón (a quien llamó Pedro), su hermano Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón, al que llamaban el Zelote, Judas hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor. Lucas señala a Simón, a quien Jesús llamó “Pedro”, como el discípulo clave. Había riesgo de conflictos entre 12 jóvenes competitivos cuando Jesús deliberadamente levantase a un discípulo principal. Sin embargo, Jesús eligió hacer de Simón el discípulo principal. Esta fue la sabiduría de Jesús. Después de la ascensión del Señor, Pedro asumió el papel de líder que dirigió a los doce apóstoles y a la iglesia. Podemos encontrar algunas características de los doce: Primero, eran personas comunes que eran fieles en su trabajo; segundo, cuando fueron llamados por Jesús, tomaron la decisión de seguir voluntariamente a Jesús, dejando todo atrás. Tercero, eran los que querían aprender. Cuarto, eran de todos los ámbitos de la vida y de diversas profesiones, pero ninguno de ellos eran líderes religiosos. En otras palabras, eran personas enseñables como odres nuevos. ¿Por qué Jesús escogió solo a doce? Esto probablemente se debió a que doce personas era el número máximo al que Jesús podía ayudar personalmente mientras permanecían juntos. Más allá de ese número, sería difícil formar una relación personal e íntima. Además, los doce simbolizan las doce tribus de Israel, lo que significa el mundo entero. Jesús nombró a doce apóstoles para predicar el evangelio a todo el mundo. Jesús bajó de la montaña con ellos y se detuvo en un lugar llano. Había allí una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera alrededor de Tiro y Sidón, que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades.

Jesús no llevó a los doce a lo profundo de una montaña y les transmitió el conocimiento durante tres años. En cambio, bajó a las llanuras donde vivía la

gente y había muchos problemas. Allí Jesús enfrentó los problemas prácticos de las personas y enseñó a sus doce discípulos cómo servir a las personas. Alrededor de Jesús, había una gran multitud de discípulos y una gran cantidad de personas. Entre ellos, los que sufrían de espíritus inmundos fueron sanados. Jesús tenía poder práctico para expulsar demonios y curar enfermedades. Los discípulos de Jesús deben tener dos cosas. Lo primero es el conocimiento espiritual y el discernimiento basado en la verdad del evangelio. Con este fin, Jesús siempre estuvo con los doce, enseñándoles el evangelio y llenándolos de la verdad. Pedro, que era pescador, llegó a tener una comprensión tan profunda de la Biblia porque escuchó y aprendió la verdad mientras caminaba con Jesús. Lo que Pedro aprendió de Jesús se convirtió en el fundamento, y cuando más tarde fue lleno del Espíritu Santo, pudo testificar de la verdad con denuedo y gran confianza. Lo segundo que deben tener los discípulos es poder espiritual. Posteriormente, los discípulos de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo y se les dio el poder de echar fuera demonios y sanar enfermedades. Un discípulo de Jesús debe tener la palabra de verdad y poder espiritual. Sólo entonces se puede servir al pueblo de Dios como un líder.

En conclusión, cuando vemos nuestro tiempo, aparentemente hay muchos problemas políticos, económicos y sociales, pero sólo hay un problema real. Es la batalla espiritual contra el diablo. Jesús nos ha llamado a ser guerreros y discípulos. ¿Cómo podemos ganar la batalla? Como lo hizo Jesús, debemos orar con todo nuestro corazón y recibir el poder del Espíritu. Jesús levantó a un pequeño número de discípulos como apóstoles y estableció la comunidad del nuevo pacto de Dios. Esto es lo que haría Jesús si estuviera aquí en el mundo de hoy. En cuanto a mí, oro para que este año pueda servir a los dos pastores principales en Inglaterra, para levantarlos como discípulos sobresalientes de Jesús. Por esto, oro para que primero me dedique a la oración y a aprender el carácter y la fe de Jesús. Oro sinceramente para que Dios nos bendiga este año como una comunidad de guerreros espirituales que luchan contra el diablo en los campus de todo el mundo. En el año 2022, que Dios nos bendiga como comunidad hacedora de discípulos que ora. ¡Amén!